

NARRAR EL EVANGELIO HOY

colección
EKKLESIA
senderos de comunión
ek

Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 7

Luigino Bruni
Alessandro Clemenzia
card. Giuseppe Petrocchi
Marta Rodríguez
y otros

NARRAR
EL EVANGELIO
HOY



Ciudad Nueva

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 7

1ª impresión: abril 2021

© Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2021, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-495-6
Depósito legal: M-9.650-2021

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

UNA NUEVA SIMULTANEIDAD

Hubertus Blaumeiser¹

Después de que el gran silencio descendiera sobre nuestras ciudades con el confinamiento del Covid-19, las voces se elevaron de nuevo. Muchas, y no pocas, veces discordantes. Con el riesgo de una Babel de reflexiones, solicitudes, regulaciones estatales, recomendaciones... Un escenario en el que las invocaciones seculares de la secuencia de Pentecostés resuenan con una actualidad inusual: «Ven, Espíritu Santo..., ven, Padre de los pobres..., cura lo que sangra, dobla lo rígido, calienta lo helado, endereza lo desviado», porque «sin tu fuerza, nada hay en el hombre».

«Nada hay en el hombre» e igualmente «en la mujer». Hemos experimentado nuestra fragilidad y la de nuestro modelo de sociedad y también de la Iglesia, y nos gustaría salir de esta situación lo antes posible. Pero para ello no

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de *Ekklesia*, versión italiana.

bastan las palabras ni los buenos deseos. Necesitamos acciones, que esperamos con impaciencia: tratamientos más eficaces, una vacuna que pueda erradicar el virus, subvenciones económicas... Sin duda. Pero no será suficiente. Para afrontar lo que nos espera, con todas las incógnitas del caso, necesitamos, según una expresión feliz, «el antivirus de la fraternidad»: una nueva fraternidad más decisiva, más real. Y no solo dentro de nuestro círculo y de nuestra nación, sino en todo el mundo. Con razón. Pero... tal vez no sea suficiente. Es poco probable que de repente seamos y sean buenos. Al contrario.

En la noche de Pascua, el papa Francisco leyó el revés y los temores despertados por la pandemia con el trasfondo de los eventos de la muerte y resurrección de Jesús. Podemos reflejarnos en los sentimientos de las mujeres, observó, que van temprano en la mañana a la tumba de Jesús: «Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo [...] y la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir». Y habló de la esperanza que no es solo, aunque conmovedora e importante, la del «todo irá bien», sino «una nueva esperanza, viva, que viene de Dios». [...] Es un don del Cielo, que no podríamos obtener por nuestra cuenta; una esperanza diferente porque «pone en nuestros corazones la certeza de que Dios sabe convertir todo en bien, porque incluso desde la tumba saca la vida». Como pocas veces, todos nosotros, de una manera u otra, nos hemos convertido en contemporáneos de los acontecimientos de la época que nos propone

regularmente el año litúrgico: una Cuaresma/cuarentena prolongada; un silencio desde el Viernes Santo en las calles y plazas, y aún más en el corazón de los que viven angustiados por el futuro de su familia, de su trabajo, de su empresa; el anuncio de la Resurrección que nos ve también incrédulos y temerosos, como los discípulos, encerrados en sus casas y en sus propias incertidumbres.

Con excepción de quien se arriesga a moverse, hoy como entonces. Como Francisco dijo: «Pero en esta situación las mujeres no se dejan paralizar. No se rinden a las fuerzas oscuras de la lamentación y el arrepentimiento, no se encierran en el pesimismo, no huyen de la realidad. Hacen algo simple y extraordinario: en sus casas preparan perfumes para el cuerpo de Jesús. No renuncian al amor: la misericordia ilumina la oscuridad del corazón. [...] Estas mujeres, sin saberlo, prepararon en la oscuridad de ese sábado «el amanecer del primer día de la semana», el día que cambiaría la historia».

Necesitamos hechos, incluso sencillos, de verdadera proximidad. Sabiendo que, al final, no somos nosotros, solo con nuestras propias fuerzas, los que cambiamos la historia. Dimos testimonio de ello juntos, cristianos de varias Iglesias, y fieles de diferentes religiones, con la Jornada de Oración, Ayuno y Obras de Caridad del 14 de mayo de 2019, promovida por el Alto Comité Interreligioso para la Fraternidad Humana nacido tras la firma del documento de Abu Dabi.

Como cristianos, entonces, no podemos permanecer en silencio o esconder o descuidar lo que es la raíz de la esperanza para nosotros. Estamos llamados, todos juntos, a ser testigos de un acontecimiento que ha marcado un punto de inflexión irreversible en el camino de la humanidad; testigos que lo cuentan no como un hecho del pasado sino como algo vivido, sufrido, descubierto y experimentado en su propia carne.

Estamos invitados a comenzar de nuevo desde la impactante experiencia de la Pascua de Jesús y la nuestra como aquellos primeros discípulos, conscientes de que no somos los salvadores, pero que podemos preparar el camino para las grandes cosas que Dios obra precediéndonos. A Galilea, indica Francisco: «la región más alejada de donde estaban, de Jerusalén [...] el lugar más alejado de la sacralidad de la Ciudad Santa. [...] Jesús los envía allí, les dice que comiencen de nuevo desde allí». «¿Qué nos dice esto? continuó Que la proclamación de la esperanza no debe permanecer confinada en nuestros recintos sagrados, sino que debe ser llevada a todos. [...] a cada Galilea, a cada región de la humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas».

¿Qué nos espera? ¿Cómo será la vida, y cómo se reconfigurará también la vida eclesial, después de esta experiencia? ¡Mejor no saberlo y que nos sorprenda! «La partitura está en el cielo», le gustaba repetir a Chiara

Lubich: no debemos preceder a Dios sino seguirlo, guiados paso a paso por su Evangelio, por sus palabras que nos animan a acogernos y a afrontar los desafíos más ardientes con un compromiso tenaz. Si hacemos esto, después, sí, lo sabremos y tendremos algo que contar.

Este número de *Ekklesia* quiere estar al servicio de esta aventura: *narrar el Evangelio hoy*, de una manera nueva, inédita en ciertos aspectos, concreta y también secular, probada por hechos y experiencias. Para la humanidad de esta época, sufriente y llena de incógnitas, contradicciones, pero también de recursos y potencial, quizás ahora un poco menos segura de sí misma y distraída, en actitud de búsqueda.

Índice

Prólogo

Una nueva simultaneidad (H. Blaumeiser)	5
Al otro la primera palabra (C. Lubich).....	11
Nuestro desafío es hacer arder el corazón (Papa Francisco)	13
El desafío narrativo actual del cristianismo (Luigino Bruni)	19
Una mirada a los orígenes, criterios para anunciar la fe (Alessandro Clemenzia)	27
En la fragmentación actual ofrecer un horizonte de sentido (card. G. Petrocchi)	35
El enfoque misionero del papa Francisco (R. Catalano)	47
Sensibilidad y dones de las mujeres y nuevos anuncios del Evangelio (M. Rodríguez).....	55
Los cristianos y los medios de comunicación: abiertos al mundo, arraigados en el Evangelio (E. Hendriks)	63
El recorrido de don Fabio Rosini con los jóvenes (E. Porreca y L Rossetti).....	73
Vivir los procesos de transición actuales de una manera espiritual (H. Brantzen)	81
Un proyecto de formación integral en una comunidad de Campania (Italia) (M. do Sameiro Freitas)	89

En camino hacia la interculturalidad y la unidad (A. Males)	95
El arte de evangelizar hoy en día (T. Norris)	101
Una iniciativa original que hace mirar a la Ciudad Eterna con ojos diferentes (F. Ciardi, <i>omi</i>)	111
El testimonio de un exponente de la Renovación en el Espíritu Santo (C. Romano)	119
20 años de «Juntos por Europa» (G. Pross)	127
Las cartas de la tribulación (J. M. Bergoglio / Francisco)	135